

¿QUE ES LA VERDAD?

La mentira, la cual confunde en vez de iluminar, viene a significar la ausencia de la verdad y sin verdad, la coexistencia se hace bien difícil y en algunos casos, hasta insostenible. A mi modo de ver, la dificultad mayor para el discernimiento de la verdad procede de su naturaleza dual, en virtud de que, para el humano, esta se manifiesta en dos ámbitos:

- En la dimensión absoluta espiritual.
- En la dimensión relativa tiempo-espacio.

La verdad en la dimensión absoluta espiritual es percibida por el espíritu humano, en virtud de haber sido hecho a imagen y semejanza del Creador y este la asume como algo inmutable, eterno, infinito y permanente. No existe evolución ni cambio en ella. Nada tiene que ver con la dimensión tiempo-espacio. De hecho, si investigamos el proceso de envejecimiento, veremos como, mientras el cuerpo envejece, el espíritu humano permanece igual, en el sentido de que nadie se siente espiritualmente viejo.

La verdad en la dimensión relativa al tiempo y al espacio es percibida por los sentidos físicos y se encuentra circunscrita en el marco temporal y transitorio donde el cambio permanente es la constante. Por ser pasajera, se considera que, en términos reales, no existe, en virtud de que nada es permanente, en el sentido de que ni siquiera un objeto es el mismo comparado consigo mismo, momentos después, en función de que el factor tiempo lo transforma. La muerte es de instante en instante y lo somete todo. Sin embargo, la muerte produce vida de nuevo, aunque de manera diferente.

El mundo dual de contradicción que percibe el humano es como resultado de ambas verdades incorporadas en su mismo ser. Por un lado, la percepción espiritual ofrece una perspectiva absoluta, eterna e infinita y por el otro, la percepción de los sentidos ofrece una perspectiva relativa, impermanente y finita. De ahí que cuando el humano contempla algo, ha de hacerlo necesariamente, desde estas dos perspectivas: La espiritual y la física, lo cual le crea una dicotomía, en función de su falta de unidad interna. Por ejemplo, mientras que los placeres de la carne lo seducen, la conciencia, le aconseja moralmente. De esta lucha en la cual contienden espíritu y carne, surgen un vencedor y un vencido. Si triunfa el estado animal del humano, el ego hace estragos en su carácter, convirtiéndolo en un ser negativo y destructivo, mientras que si triunfa el espíritu, se trasciende el ego y uno se constituye en una fuerza positiva y constructiva en la naturaleza. Por eso, mientras vive, la lucha nunca cesa, en virtud de que se está siempre sometido a dos perspectivas irreconciliables entre ellas. La relativa armonía alcanzada por el ser espiritual viene como resultado del entendimiento de esta realidad dual del humano y no como resultado de la victoria de la tendencia espiritual sobre la física o viceversa.